

# LA ESPERANZA QUE PRESIENTO

POR  
MATÍAS GONZÁLEZ GARCÍA



1944

COLECCIÓN PARA 30 BIBLIÓFILOS,  
EDITADA POR J. M. TRUJILLO. — 4.

## LA ESPERANZA QUE PRESIENTO

TIRADA DE 100 EJEMPLARES NUMERADOS, DE LOS  
CUALES 30 HAN SIDO FIRMADOS POR SU AUTOR.

EJEMPLAR NÚM.



**MATÍAS GONZÁLEZ GARCÍA, POR CIRILO SUÁREZ.**

MAS ¿POR QUÉ EN TALES COSAS  
ME HACE PENSAR EL CORAZÓN?

HOMERO. ILIADA. CANTO XXII.

## FUERTEVENTURA

A DON RAMÓN CASTAÑEYRA,  
AMIGO Y CONFIDENTE.

**B**LANDA piedra de cal, Fuerteventura;  
piedra sin honda que te impulse al viento;  
lajar eterno, potro de tormento,  
pan amargo sin sal ni levadura.

Muda y cansada llega la amargura  
— muerto rumor del mar sin movimiento —;  
el sol arde en el cielo; es el momento  
de enterrar para siempre la aventura.

Aquí estoy, esperando a la esperanza  
que presiento en la nueva primavera:  
blanca vela perdida en lontananza.

De nueva edad, divina mensajera,  
firme en la tierra cual herrada lanza,  
me hallarás, hecha fuego y fe mi espera.

## II

### A MIS AMIGOS EN FUERTEVENTURA

¡QUÉ soledad tan desilusionada!  
¡Qué anhelar y soñar inútilmente,  
al ver pasar, tan silenciosamente,  
nubes y luna sobre el mar, la nada!

Esta ondulante tierra desolada  
— paraíso de arcángeles dementes —  
tiene un mar que promete vanamente  
singladuras de naos en la rada.

La nave anclará al fin junto a la orilla  
de la mar jubilosa, inmarcesible.  
Gráciles ondas romperá la quilla,

proa al inmenso Sur inagotable.  
Me sentiré un Colón que se arrodilla  
para oír su secreto innumerable.

### III

## DON QUIJOTE Y YO

— **A**PRIETA aquí tu lanza, caballero,  
si alcanzaste mi honor, toma mi vida.  
Aquí en el corazón yace perdida  
mi antigua fe, de la que ya no espero.

Vencido por la Parca en el lindero  
del camino, oh muerte, bienvenida  
seas a mi corazón, cierra esta herida;  
dí a Dulcinea que por ella muero.

— Arriba, Don Quijote, que yo tengo  
esperanza para tu pecho triste:  
Levanta, el sol nace, ya amanece.

Llegó la hora, y a decirte vengo  
que esperamos tu espada, pues nos diste  
tu esperanza y tu fe que permanece.



#### IV

### IMAGINADO AMOR

**Y**O te imagino como Monna Lisa,  
la divina Gioconda de Leonardo;  
yo imagino tu piel de fresco nardo  
acariciada suave por la brisa.

Imaginando pasa el tiempo aprisa  
— calendario sin fechas—. Tengo el dardo  
clavado del amor. ¡Mira si ardo . . .  
y nunca se conmueve tu sonrisa!

¡Oh fría indiferencia ante la muerte  
y la vida! ¡Contemplas siempre vana  
mi derruido corazón inerte!

Quise seguir mi vida cotidiana  
y, al volver una esquina, aun sin verte,  
¡encontré tu sonrisa esta mañana!

V

A CHONA MADERA

DESPUÉS DE LEER SU *Volcado silencio*.

¡No gritar, no gritar! Guardar la pena  
con el dolor, callando en la esperanza  
de vida nueva, pues a Dios alcanza  
quien cree y calla con fe ardiente y plena.

¡Vencer, vencerme a mí! Ya se refrena  
esta carne que muerden cien mil lanzas,  
cayendo y levantándose en la danza  
perpetua del dolor que me envenena.

Se hace alegría y angustia en tu garganta  
el gritar para dentro de ese canto;  
oigo un lejano: *Lázaro, levanta...*

Bajo este cielo abierto al gran encanto,  
la hora del recuerdo se adelanta:  
Quedo rogando a Dios te ofrezca el llanto.

## VI

### LAS ROSAS NEGRAS

**P**UES Tú me concediste, Dios y Padre,  
voz para mi dolor y ojos abiertos  
a esta miseria inmensa de la vida,  
fracasado presente sin mañana:

¿Por qué soñé, Dios mío, otro camino,  
otra luz, otro puerto, otro horizonte?  
El desengaño, silenciosamente,  
me va royendo poco a poco el alma.

En esta tempestad de lo imposible  
perdí el timón; la brújula me gira  
en vueltas locas y desorientadas.  
¡Y yo, imaginándome una estrella!

Deja, Señor, que olvide todo sueño  
por obra de tu mano poderosa.  
Las rosas negras del fracaso brotan  
en mi desmantelado y triste huerto.

## VII

### ELEGÍA A UNA PALOMA

A MIS HERMANAS  
MARÍA LUISA, LOLINA Y PEPITA,  
PORQUE LLORARON A UNA PALOMA.

¿DÓNDE fueron tus alas,  
alas blancas, delicia de los vientos?  
¿Acaso Dios no tiene  
un cielo para ti, dulce paloma?

Un cielo, palomares,  
donde alabar a Dios que es tuyo y mío.  
Donde olvidar el polvo  
de esta tierra mortal y al hombre fiera.

Ahora, ¿fría yaces,  
con las alas caídas en el barro?  
¿Es posible que mueras,  
sin esperanza de una vida nueva?

Tú también tendrás gloria  
de ángeles colombófilos ingraves.  
Tu puesto está seguro  
sobre el hombro de Dios, padre de Todo.

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA IM-  
PRENTA «MINERVA», PERDOMO, 7,  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA,  
EL 15 DE MAYO DE 1944.

